

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de SEPTIEMBRE de 2021

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor;
cantando vienen con alegría, Señor;
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor (bis)

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

No celebramos la eucaristía individualmente, somos un «nosotros» hacia el Señor. Somos una parte del santo pueblo de Dios diseminado por todo el mundo. Precisamente este domingo la Iglesia celebra en todas partes la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. De este modo recordamos que la realidad de las migraciones es un «signo de los tiempos». Que, junto a las personas migradas y refugiadas, es el Señor resucitado quien llega y espera de la Iglesia la acogida integradora que reclama siempre la Palabra de Dios. El lema que el papa Francisco nos propone este año nos invita a situarnos ante las migraciones como ante una oportunidad para profundizar en la catolicidad de la Iglesia, en su universalidad. Cada uno de nosotros, a partir de la comunidad en la que vive, ha de contribuir a que la Iglesia sea siempre más inclusiva: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que por medio de tu Espíritu has hecho de la Iglesia un pueblo de profetas: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que nos invitas a caminar por la senda de tus mandatos: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que quieres que todos los hombres se salven: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO (a poder ser, cantado, por otra persona)

SEGUNDA LECTURA: a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“hacia un NOSOTROS cada vez más GRANDE”

- Como cada domingo, tratamos de relacionar el momento, el contexto vital de cada comunidad y el contexto más universal, con la Palabra de Dios, fuente de criterio y discernimiento para promover a todos los niveles de la vida eclesial, «cultura del encuentro» y «comunidades acogedoras».
- El papa Francisco en Fratelli tutti ofrece una clave que puede orientar transversalmente no solo la homilía de hoy, sino también la acción pastoral de todo el curso: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”» (Fratelli tutti, n. 35).
- El protagonista de la primera lectura es el Espíritu que impulsa a los hombres y mujeres de cada tiempo. Ante la reacción integrista de Josué, asustado por la acción del Espíritu que rompe sus esquemas, Moisés interviene afirmando que es todo el pueblo el que está llamado a profetizar. Y profetizar significa abrirse al don del Espíritu y ponerse al servicio de todos para transmitir la voluntad salvadora e inclusiva de Dios. ¿Qué está resquebrajando o dividiendo el «nosotros» en esta comunidad?; ¿qué construye y visibiliza mejor el «nosotros» cada vez más grande en esta comunidad?
- El apóstol Santiago cuestiona con dureza la riqueza producida por medios ilícitos o injustos, la cultura de acumular mientras otros pasan necesidad. Nos anima a poner en evidencia y a evitar la «cultura del descarte». ¿Con qué gestos y medios salimos al encuentro y acogemos a migrantes, refugiados y víctimas de la trata en esta comunidad para manifestarles el amor del Señor por ellos?
- En el Evangelio, de nuevo Jesús amplía la mirada de los suyos. Frente a una mirada restrictiva y exclusivista, Jesús resalta que todo el que hace el bien no puede estar contra aquel que vino a hacer el bien a la humanidad. Toda persona es capaz del bien, porque todas recibimos los dones de Dios. Por lo mismo, allí donde se trabaja por el bien común, donde se abren las puertas a los descartados, a los vulnerables, a la interculturalidad, allí los cristianos pueden y han de participar. El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones.
- El lema de la Jornada Mundial de este año y su fundamento evangélico funciona como antídoto frente a quienes acostumbra a dividir o amedrentar. Ayudemos a cambiar mentalidades para ir transitando de la frontera que categoriza con el «de los nuestros y no de los nuestros» al puente que construimos desde el «“nosotros” cada vez más grande», para pasar de los discursos de hostilidad y del miedo al otro, a la «cultura del encuentro». ¿Cómo se concreta eso en nuestra comunidad?

- Estamos llamados a profetizar y soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. Fratelli tutti, n. 8).

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos al Señor, nuestro Dios.

1. Por el papa Francisco, los obispos y todos los que formamos el pueblo de Dios, llamados por el Evangelio a promover y construir comunidades acogedoras e inclusivas, hacia un «“nosotros” cada vez más grande». Roguemos al Señor.
2. Por nuestros gobernantes y por quienes se dedican a la vida política. Que contribuyan con su actividad a defender y promover la dignidad de toda vida humana, trabajando al servicio de la justicia y el bien común. Roguemos al Señor.
3. Por las personas migradas, refugiadas o desplazadas en nuestro país, en las fronteras y en todo el mundo. Que les asista el Espíritu de fortaleza y consuelo; que con nuestra actitud encuentren caminos de integración y condiciones para un futuro de trabajo, dignidad y paz. Roguemos al Señor.
4. Por las personas víctimas de la trata con fines de explotación laboral, sexual o de otra índole. Que el Espíritu de Dios las acompañe en su camino hacia la liberación y reintegración en la sociedad y despierte en nuestras comunidades conciencia y solidaridad. Roguemos al Señor.
5. Por nuestros niños y jóvenes migrantes no acompañados. Por nuestras comunidades llamadas a situarse ante la diversidad y la interculturalidad como ante una oportunidad para responder con fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.

6. Por nosotros, reunidos en asamblea litúrgica. Que la participación en la eucaristía ensanche nuestro corazón y nuestra vida para dar cabida a todos los que sufren, dando así testimonio del amor de Cristo por todos. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Dios de bondad, acoge la oración que tu Iglesia te ha presentado con y concédenos aquello que más necesitamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre.

R/ Gloria al Padre...

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor, que el sacramento del cielo renueve nuestro cuerpo y espíritu, para que seamos coherederos en la gloria de aquel cuya muerte hemos anunciado y compartido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.